

La mejor comida

—¡Ah, qué rico! Mamá, eres la mejor cocinera del mundo.

Luis, Marta y Felipe estaban satisfechos. Como siempre habían tomado una sopa deliciosa, pues su mamá cocinaba platos muy ricos.

—Gracias, queridos hijos —dijo la mamá con una sonrisa—. No es difícil ser buena cocinera cuando hoy cosas ricas en el mercado, y con la bendición de Dios todo es delicioso.

—Tienen razón, niños —dijo el papá—. Mamá cocina tan rico que siempre me da ganas de comer más. Esta noche quiero contarles de otra buena cocinera.

—¡Qué lindo! —gritaron los niños a una voz.

Cada noche, después de la cena, el papá les contaba una historia de la Biblia.

SE ACABÓ LA COMIDA

Vivían en Sarepta, un lugar muy lejano, una viuda y su hijo. En todo el país la gente pasaba hambre. Hacía mucho tiempo que había dejado de llover. Los ríos se estaban secando y no valía la pena sembrar en los campos.

Una mañana, la pobre viuda dijo a su hijo:

—Mi amor, ya no nos queda más que un puñado de harina y un poco de aceite. Voy a buscar leños para la cocina y luego prepararé nuestra última tortilla. Después moriremos.

Cuando la viuda salió a buscar leña se encontró con un hombre que se acercó a pedirle comida.

—Buen hombre —dijo ella—. Sólo tengo un poco de harina y algo de aceite. He salido a buscar leña para preparar mi última tortilla. Después mi hijo y yo moriremos.

—Prepara primero una torta cocida para mí —dijo el hombre—. Después comerás tú, y tu hijo. No les va a faltar alimento hasta que vuelva a llover.

¡Qué cosa increíble le pedía el hombre a la viuda! Pero ese hombre no era un viajero cualquiera. Era el profeta de Dios que había llegado a Sarepta. Se llamaba Elías.



UN MILAGRO INCREÍBLE

Cuando la viuda hizo lo que le dijo Elías, comenzaron a suceder cosas maravillosas. Ella no podía ir al mercado porque allí no había nada para comprar; pero cada vez que entraba en la cocina encontraba un poco de harina y otro poco de aceite. Y cada día podía preparar tortillas.

—Me imagino que esas tortillas eran mucho más ricas que las mías —dijo la mamá.

—No lo creo —dijo Felipe—. Tú haces las tortillas más ricas del mundo.

—Lo de las tortillas no importa —dijo el papá—. Sigamos con la historia. Todas las noches un ángel venía a llenar la tinaja con harina y la vasija con aceite. ¿Se dan cuenta, niños? Elías, la viuda y su hijo se alimentaban todos los días con “comida de ángel”.

—¿Durante toda la vida? —preguntó Marta.

—No, sólo hasta que volvió a llover —respondió el papá.

DIOS PUEDE HACERLO OTRA VEZ

Esa no fue la única vez que Dios hizo un milagro con alimentos. Hay varias historias en la Biblia acerca de esa clase de milagros. Dios puede hacer lo mismo hoy.

—Papá, ¿por qué dijiste que nos ibas a contar acerca de una buena cocinera? —preguntó Marta—. Yo me hubiera cansado de comer tortillas todos los días.

—Hija, como no había nada para comprar en los mercados la gente sufría de hambre. Tampoco había agua y muchos morían de sed. Creo que la viuda y sus hijos se sentían felices con las tortillas. Como ella compartió lo poco que tenía en su hogar, no pasaron hambre. Con mucha paciencia cocinaba todos los días la misma cosa.

—¡Qué bueno es confiar en un Dios grande que hace milagros! —dijo la mamá—. Creo que si algún día nos faltara pan para comer, Dios puede hacer en nuestro hogar el milagro que hizo para la viuda.

—Ahora leamos un versículo bíblico acerca de la mejor comida —dijo el papá—. Jesús lo dijo.

Leyeron juntos Juan 4:34. **«Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.»**

—Esa es la mejor comida —dijo el papá para finalizar la historia—. El profeta Elías hizo la voluntad de Dios. Nosotros también trataremos de hacerlo.

Luego todos oraron juntos y dieron gracias al Señor porque Él es el gran Dios que hace milagros.

«Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.» —Juan 4:34